

Dueños de la noche

La tendencia a salir ha crecido de forma acelerada entre los jóvenes en la última década

CÉSAR COCA / ITSASO ÁLVAREZ / DAVID GONZÁLEZ FOTOS: FERNANDO GÓMEZ / IOSU ONANDIA

Son los dueños de la noche. Cada mañana de domingo, al amanecer, un millón de jóvenes españoles de entre 15 y 24 años apuran copas, cigarrillos, bailes y conversaciones, antes de regresar a sus casas, donde pasarán la mayor parte del día en la cama. Salir de noche se ha convertido los fines de semana en la actividad por excelencia de los jóvenes, en el rasgo esencial de un estilo de vida propio y diferente del que mantienen de lunes a jueves, días en los que su actividad se concentra en el estudio o el trabajo. Un informe dirigido por Domingo Comas y editado por el Injuve ('Jóvenes y estilos de vida') revela que la diversión nocturna hasta bien entrada la mañana del día siguiente es un fenómeno que crece imparable. En sólo seis años, dicen los autores, el número de adolescentes y jóvenes que apuran la noche prácticamente se ha doblado.

El estudio se centra en los jóvenes de 15 a 24

años que viven en municipios de más de 20.000 habitantes, aunque los autores entienden que no hay muchas diferencias en el estilo de vida respecto de quienes residen en el ámbito rural. La muestra se distribuyó en 72 municipios, divididos en grupos según su dimensión, y en cinco franjas de edad. En total, se hicieron 1.700 encuestas. Entre ellos, jóvenes de Alcantarilla, Cartagena, Elche, Alicante, Alcoy, Molina, Villajoyosa, Cartagena y Murcia

Esos 1.700 muchachos, entre los que hay estudiantes, trabajadores y parados y representantes de un abanico ideológico muy amplio —aunque mayoritariamente de izquierdas, como es habitual entre los jóvenes—, muestran una aceleración de la tendencia a la vida nocturna que ya se había detectado en los noventa. Un dato lo demuestra con enorme claridad: el porcentaje de los que a las 6.30 de la mañana del domingo aún no se ha acostado ha pasado en seis años del 8% al 34% del total. Es decir, que un compor-

tamiento claramente minoritario se ha transformado en común en un plazo de tiempo muy corto.

Si se ha atrasado la hora de acostarse, también lo ha hecho la de levantarse de la cama. En el grupo más noctámbulo, los de entre 19 y 22 años, puede hablarse ya directamente de cambiar el día por la noche, dado que se sitúan casi en el 37% los que a las dos de la tarde del domingo siguen en la cama. Un porcentaje no desdeñable del total, superior al 5%, duerme aún a las seis de la tarde. En términos de media, la hora de iniciar la jornada para los jóvenes de entre 15 y 24 años, que en 1996 era las 10.10 los sábados, y las 11.00 los domingos, ha

pasado a ser las 11.30 los sábados y las 12.30 los domingos.

Un número de jóvenes creciente, pero

aún no comparable al del fin de semana, sale también los jueves: se trata de trabajadores con horarios atípicos, universitarios que no tienen clase los viernes —o, simplemente, no van— y parados, que prefieren salir una noche con menos masificación en los bares. El día más democrático, en el sentido de que son más similares los porcentajes de jóvenes, considerados por sexo, edad y ocupación, es el sábado. Esa noche, el número de quienes están en bares y discotecas dobla al de los viernes.

Baja el 'botellón'

Hablar de bares y discotecas es lo más adecuado, porque el 'botellón' pierde importancia desde finales de los noventa. Eso no significa que descienda el consumo de alcohol. Al contrario, se dispara en fin de semana: el número de chicos jóvenes que beben en exceso es en la noche del sábado diez veces superior al que se da el jueves, y veinte veces en el caso de



IBAI
19 AÑOS. ESTUDIANTE

Hasta las siete de la mañana

Desde los 16 años, se repite la misma historia: «El viernes y el sábado son para salir y, ocasionalmente, el jueves también». El del bilbaíno Ibai y sus colegas es un itinerario estudiado. «Quedamos a las diez el sábado y se vuelve a las siete. El domingo dormimos hasta la una. Primero vamos al Casco Viejo y luego a Urquijo». El tiempo necesario para «beber litros o estar de quintos, si llega el presupuesto (entre 12 y 30 euros, según el fin de semana), e intentar ligar». Y en casa no hay ningún inconveniente.



CRISTINA
23 AÑOS. ADMINISTRATIVA

«Aquí no pasas miedo»

Cristina sale viernes y sábados, desde las 10.30 hasta las 6.30 de la mañana siguiente. «Y eso que nunca pasamos de los tres bares por noche», subraya esta vitoriana. La primera copa cae en el Casco Viejo, luego baja a la calle Dato que, junto a San Prudencio, reúne una decena de conocidos pubs. «Y acabamos la jornada en alguna discoteca». Cuando el dj apaga el equipo, pone rumbo a casa. «Vuelvo sola porque aquí no pasas miedo». ¿Qué piensan sus padres? «Lo tienen asumido porque ven que no voy a cambiar. Pero siempre han sido muy comprensivos».